

IV

HISTORIA DE MARRUECOS

El que suscribe tiene el honor de someter á la resolución de la Academia, en cumplimiento del encargo recibido del señor Director, el siguiente proyecto de informe:

«En la copiosa bibliografía marroquí, acrecentada en España desde que fuimos llamados en 1904 á compartir con Francia la civilizadora tarea de la penetración pacífica en Marruecos, echábanse de menos libros relativos á la Historia del Imperio mogrebino, la cual figura hoy, con buen acuerdo, entre las materias que deben conocer los aspirantes á ingreso en la carrera diplomática. Los *Apuntes para la Historia de Marruecos*, que en sus mocedades escribió D. Antonio Cánovas del Castillo, y que han sido reimpresos por uno de sus deudos después de la muerte del insigne y malogrado estadista, y la *Historia de Marruecos*, del R. P. Castellanos, son las únicas obras históricas españolas que se conocen, y ninguna de ellas, aun reconociendo el mérito singular y los felices atisbos de la primera, basta á satisfacer la legítima curiosidad de cuantos desean saber é ignoran los antecedentes de una política que nos ha llevado á las vecinas costas africanas, en las que es de esperar que Dios nos mantenga, no dejando de su mano á nuestros gobernantes, negociadores y soldados.

En Francia, donde las cuestiones exteriores interesan, no sólo á unos pocos que por razón de oficio las estudian, sino á muchos que procuran el engrandecimiento de su país fomentando todas las empresas á tan patriótico fin encaminadas, se han publicado numerosos libros dedicados á las cuestiones de Marruecos, que, claro está, se tratan y juzgan desde el punto de vista francés. En España no había ninguno que vacando á plazos todas las vicisitudes de nuestra no siempre acertada política africana, pudiera servir de prontuario y de guía á los jóvenes que aspiren á cosechar laureles en el yermo campo de nuestra diplomacia, así como

también á los Ministros de Estado, que á menudo se encargan, completamente ayunos, de la dirección de nuestras relaciones exteriores. Y esta guía de diplomáticos y gobernantes primerizos, que tanta falta hacía, es la que acaba de publicar el docto Académico D. Jerónimo Bécker con el título de *Historia de Marruecos*, aunque, según su mismo autor confiesa, mejor le vendría el de *Apuntes para la Historia de la penetración europea, y principalmente de la española, en el Norte de África*. En un grueso volumen en 4.º, de 590 páginas, hallará el lector una sucinta historia de Marruecos desde los tiempos más remotos hasta el fin del Imperio y el establecimiento del protectorado, y una amplia, minuciosa y documentada historia diplomática de nuestra acción en África desde la guerra de 1859, última guerra extranjera verdaderamente nacional que mantuvo España, en la que el Gobierno se vió secundado por una opinión entusiasta y unánime, y el ejército se cubrió de gloria al mando de un ilustre caudillo que tenía tantas partes de soldado y de estadista. El señor Bécker rebate el aserto, hijo de la pasión política, de que fué *una guerra grande y una paz chica*, y califica, con razón, de novela histórica, recogida por escritores alemanes y por los españoles continuadores de la *Historia general de España*, de La Fuente, la afirmación de que Inglaterra tuvo el atrevimiento de reclamarnos en tan críticas circunstancias una deuda atrasada de 49 millones de reales.

Sube de punto el interés del libro á partir de la Conferencia de Madrid de 1880, cuando por un lamentable error de nuestra voluble y desorientada diplomacia, dióse carácter internacional al problema de Marruecos y voz y voto en el capítulo á potencias desinteresadas, pero de robustos apetitos y perturbadoras ambiciones mundiales, que entonces se disfrazaban, á lo cartaginés, so capa del pacífico desarrollo del comercio. El frustrado tratado hispano-francés de 1902; el de 3 de Octubre de 1904, ajustado en París á consecuencia del art. 8.º de la Declaración anglo-francesa de 8 de Abril de aquel año; la crisis franco-alemana de 1905; la Conferencia de Algeciras; los sucesos de Casablanca en 1907; los de Melilla en 1909; las negociaciones hispa-

no-marroquíes y el incumplido acuerdo de 16 de Noviembre de 1910; la entrada de las tropas francesas en Fez y la ocupación por las nuestras de Larache, Alcázar y Arcila; el envío á Gadir del buque alemán *Panther*; las negociaciones franco-alemanas y el Convenio de Berlín de 1911; las negociaciones hispano-francesas, en que nos prestó amistosamente su apoyo diplomático Inglaterra, y el Convenio de Madrid de 27 de Noviembre de 1912, cuestiones todas de vital importancia para España, y sin cuyo cabal conocimiento no es posible darse cuenta de nuestra política exterior en lo tocante al África septentrional, trátalas el Sr. Bécker con gran copia de datos y desapasionado criterio. Claro es que la documentación que sirve de base á su juicio es la publicada por los Gobiernos interesados en libros de toda clase de colores, y no la reservada que se guarda en los archivos oficiales ó anda desperdigada en manos de los que intervinieron en estas negociaciones diplomáticas. Por eso, á pesar del manifiesto y laudable propósito del historiador de ser completamente imparcial en sus relatos y en sus juicios, alguna si bien rara vez no lo logra, por no haber podido ó querido beber en las fuentes de donde mana la verdad, no contaminada por los microbios del interés y del prejuicio.

Pregunta, al terminar, el Sr. Bécker si, por haber dejado de existir el Imperio de Marruecos, habrá también dejado de existir, en la esfera internacional, la cuestión de Marruecos, y recordando la frase de un académico tan conocedor de estos asuntos como el Conde de la Mota, de que *Tánger internacionalizado es la cuestión de Marruecos reducida, pero íntegra*, dice que no es posible arriesgarse á dar una contestación afirmativa. Parece-nos, sin embargo, que sin presumir de zahorí, y aun suponiendo, que es mucho suponer, que esta cuestión de Tánger hubiese quedado resuelta conforme á nuestros deseos en la única y desaprovechada ocasión con que nos brindó la Providencia, puede desde luego afirmarse que el problema de Marruecos es uno de los muchos pendientes del curso y desenlace de la guerra que hoy divide y perturba al mundo entero. Sólo los que poseen una acaso excesiva confianza en sí mismos y gozan de la seráfica beatitud

que la fatuidad y la ignorancia engendran, pueden creer y no se recatan de decir que, sea cual fuere el término del actual conflicto europeo, nadie ha de atreverse á poner en tela de juicio ni ha de someter á regateos los derechos de España en Marruecos, consignados en solemnes pactos internacionales, como si tales pactos, nunca bastantes á enfrenar ambiciones y codicias, no fuesen hoy meros papeles, tan depreciados, que no fiaría á ellos ningún hombre prudente su fortuna.

Dicho esto, huelga el añadir que la *Historia de Marruecos*, del Sr. Bécker, reúne con creces todas las condiciones necesarias á los efectos del art. 1.º del Real decreto de 1.º de Junio de 1900, según el parecer de la Academia.»

La cual, no obstante, resolverá, como siempre, lo que estime más acertado.

Madrid, 7 de Noviembre de 1915.

EL MARQUÉS DE VILLA-URRUTIA.

V

RECTIFICACIONES HISTÓRICAS: DE GUADALETE Á COVADONGA

por Don Ricardo Burguete.

Por espacio de no pocos años, durante más de medio siglo, hemos vivido bajo la avasalladora influencia de una crítica esencialmente negativa; y en el transcurso de ese período, que en realidad no cabe dar por terminado, acometidos de la fiebre de la duda é imaginando que la realidad histórica debe descansar exclusivamente en el testimonio de los documentos, no sólo hemos sujetado á severo examen y no muy desapasionada é imparcial comprobación todo aquello que se nos figuraba ser invención forjada á través de los tiempos, sino que hemos arremetido despiadados contra todas nuestras tradiciones, las cuales, una á una, como van desapareciendo, arrancadas del alma por el tor-